

DOCUMENTOS DE TRABAJO

Remesas, pobreza y desigualdad: el caso de Ecuador

Iliana Olivié

Juan Ponce

Mercedes Onofa

Documento de trabajo 06/307

Remesas, pobreza y desigualdad: el caso de Ecuador

Iliana Olivie¹

Juan Ponce²

Mercedes Onofa³

Resumen

Por una parte, este trabajo trata de perfilar las principales características del flujo de remesas internacionales hacia Ecuador, de los migrantes que envían estas remesas y de las personas que las reciben. En segundo lugar, se explora el impacto de las remesas internacionales en la pobreza y la desigualdad en Ecuador. En 2007, y sobre la base de la Encuesta de Condiciones de Vida de 2006 realizada por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, el Real Instituto Elcano y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, con sede en Ecuador, recogieron nuevos datos sobre las remesas enviadas por migrantes ecuatorianos en el extranjero. Esta nueva base de datos muestra que las remesas internacionales de Ecuador son enviadas por personas que migraron desde los mismos lugares de destino de las remesas, las zonas más ricas y pobladas del país. Por último, se analiza el impacto de las remesas en los niveles de pobreza y desigualdad en Ecuador. No se halla un impacto significativo en los niveles de pobreza pero sí un impacto negativo, aunque moderado, en la equidad en la distribución de la renta.

¹ Investigadora Principal del Área de Cooperación Internacional y Desarrollo del Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos.

² Profesor Investigador de Economía de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-Ecuador).

³ Ayudante de investigación de este estudio. FLACSO-Ecuador.

Índice

1. EL VÍNCULO ENTRE REMESAS Y DESARROLLO EN LA LITERATURA ECONÓMICA.....	7
2. DESCRIPCIÓN DE LOS DATOS	11
3. ASPECTOS GENERALES DEL FLUJO DE REMESAS	13
4. PERFIL DE LA PERSONA MIGRANTE QUE ENVÍA REMESAS.....	17
4.1. <i>SEXO Y EDAD</i>	17
4.2. <i>LUGAR DE ORIGEN DE LA PERSONA QUE ENVÍA REMESAS</i>	18
4.3. <i>NIVEL EDUCATIVO Y EMPLEO</i>	19
4.4. <i>VÍNCULOS ENTRE MIGRANTE Y RECEPTOR DE REMESAS</i>	23
5. PERFIL DE LAS PERSONAS QUE RECIBEN REMESAS.....	23
5.1. <i>EDAD Y SEXO</i>	23
5.2. <i>¿A QUÉ LUGARES SE DIRIGEN LAS REMESAS?</i>	24
5.3. <i>RENTA Y EMPLEO DE LOS RECEPTORES</i>	26
6. IMPACTO DE LAS REMESAS EN LA POBREZA Y LA DESIGUALDAD	28
6.1. <i>METODOLOGÍA</i>	28
6.2. <i>RESULTADOS</i>	32
ANEXO 1.....	37
ANEXO2.....	39
ANEXO 3.....	41
BIBLIOGRAFÍA.....	43

Introducción

En un estudio previo sobre las relaciones económicas entre España y Ecuador (Olivie, 2008), se identificó la necesidad de valorar el impacto de las remesas en el desarrollo de Ecuador y, en términos generales, de recabar más información acerca del flujo, los remitentes y los receptores de remesas. Aquel estudio tenía como finalidad analizar las implicaciones para el desarrollo económico y social de Ecuador de las relaciones económicas entre los dos países, y de las políticas que las sostienen. A pesar de que las remesas de migrantes suponían para Ecuador, en 2006, según algunas fuentes oficiales, el 80% de los ingresos externos desde España, apenas encontramos datos o análisis que pudieran ofrecernos una imagen clara del impacto de las remesas internacionales en las condiciones de vida en Ecuador.

Además de acaparar las relaciones económicas España-Ecuador, las remesas internacionales hacia el país andino constituyen una parte importante de las remesas internacionales que se dirigen a los países en desarrollo. Así, Ratha (2005) identifica a Ecuador como uno de los 20 países en desarrollo más importantes en la recepción de remesas, en términos absolutos. Por tanto, no es sorprendente el peso de estas transferencias de renta para la economía local. Entre 2004 y 2007, las remesas exteriores explicaron entre 5% y 7% del PIB ecuatoriano, según datos del Banco Mundial y el Banco Central de Ecuador. Asimismo, según esta última fuente, durante el actual decenio, las remesas de migrantes en el extranjero han constituido la segunda fuente de ingresos exteriores, sólo superada por las ventas del petróleo.

Estas cifras se explican, en parte, con el fuerte crecimiento de las salidas de migrantes ecuatorianos –y, en consecuencia, de las remesas internacionales– en la primera mitad de este decenio. Aunque la migración ecuatoriana hacia Estados Unidos podría remontarse a los años 50 y aunque se hayan registrado flujos migratorios desde entonces, la última y más intensa oleada migratoria sólo puede entenderse en el contexto de la crisis económica que azotó al país a finales de los años 90. La crisis de balanza de pagos de 1999 dio lugar a una reducción de las posibilidades de empleo y, en términos más generales, a un empeoramiento de las condiciones de vida. Una de las respuestas de

política económica más destacadas fue la dolarización oficial de la economía en 2000 (Calero *et al.*, 2008; Solimano, 2003). La Dirección Nacional de Migración de Ecuador estima que, entre 1999 y 2006, abandonaron el país 900.000 personas que no han regresado –de una población total de en torno a 12 millones de habitantes–. En esta ocasión, el flujo migratorio se dirigió en mayor medida hacia España; y esto como resultado de diversos factores *push* –fundamentalmente, la crisis– y *pull* –el dinamismo del sector de la construcción, la escasez de mano de obra en el ámbito rural, o la normativa española sobre inmigración previa a la imposición de visados⁴. En consecuencia, según datos del Instituto Nacional de Estadística de España (INE), los ecuatorianos empadronados en España pasaron de 18.000 en 1998 a en torno a 500.000 en 2005.

Además del importante volumen de remesas ecuatorianas que registran algunas fuentes oficiales, debe tenerse en cuenta el impacto potencial en el desarrollo y, más específicamente en el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, que este recurso económico puede tener en un país que se ha caracterizado tradicionalmente por registrar altos niveles de pobreza y de desigualdad. Así pues, Ecuador registra una distribución más desigual de la renta que otros países con un nivel de desarrollo humano menor, tanto fuera como dentro de la propia región latinoamericana. Según datos del PNUD, el índice de Gini de Ecuador se sitúa en 0,536 mientras que el de Vietnam es de 0,344 –coincidiendo con el de Egipto– y el de El Salvador es de 0,524. Algo similar ocurre con la pobreza: el porcentaje de población ecuatoriana que sobrevive con menos de 1 dólar diario es, según la misma fuente, de 17,7% mientras que en Sudáfrica es de 10,7% y en Egipto de 3,1%.

En los últimos años, han proliferado los estudios sobre remesas internacionales de migrantes y su impacto en el desarrollo de América Latina –gran parte se cita en la primera sección de este documento que repasa la literatura académica–. Sin embargo,

⁴ Aunque el objetivo de este trabajo no sea el de analizar el impacto de la política migratoria de España en los niveles de pobreza en Ecuador, es importante destacar el efecto que pudo tener el cambio en la normativa de inmigración española, que pasó a exigir un visado para la entrada al país desde Ecuador, en el marco del Tratado de Schengen, en 2003. Con esta medida, básicamente, aumentan los costes de migrar lo cual puede haber reducido las posibilidades de migrar de las personas con menor renta. Con esto, puede estar aumentando el número y proporción de migrantes con mayores niveles de renta y, en consecuencia, el volumen de remesas que se dirige a personas u hogares no pobres.

este Estudio Elcano pretende ofrecer una información más completa sobre el flujo de remesas, el perfil del migrante que las envía y el perfil del receptor. Esto permite, asimismo, el análisis del impacto en los niveles de pobreza y desigualdad sobre la base de una información más completa, lo cual facilita a su vez una menor complejidad del modelo contrafactual. Para ello, en 2007, el Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos (RIE) y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) con sede en Ecuador colaboraron en la realización de una encuesta a receptores de remesas –que dio lugar a lo que en este texto se denomina la base de datos RIE-FLACSO sobre remesas de migrantes y que se describe en las secciones 2 y 6 de este documento⁵. Así, la definición de remesas empleada en este trabajo queda determinada por esta metodología. En la encuesta realizada, se entiende por remesa el dinero recibido por cada individuo, en los 12 meses previos, de amigos y/o familiares que no son miembros del hogar y que se encuentran fuera de Ecuador. Se trata, por tanto, de una variable continua y se excluyen tanto las remesas en bienes como las enviadas por los migrantes a receptores que no sean individuos –algo habitual en la compra de viviendas o electrodomésticos⁶.

En definitiva, este trabajo se articula en torno a dos preguntas de investigación. En primer lugar, y en un plano mayoritariamente descriptivo, nos preguntamos cuáles son las principales características del flujo de remesas hacia Ecuador. Además, en segundo lugar, queremos saber cuál es el impacto de dichas remesas internacionales en la pobreza y la desigualdad en el país andino⁷. Por este motivo, en la descripción de las remesas trataremos de resaltar los principales aspectos que puedan orientarnos sobre la magnitud y signo de este impacto.

⁵ Los autores agradecen al Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación de España el apoyo financiero a este proyecto de investigación y, específicamente, a la realización de la encuesta sobre remesas. Dicho apoyo se enmarca en el Convenio de Colaboración entre el Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación y el Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos para el periodo 2007-2008.

⁶ Como se verá más adelante, esta exclusión puede explicar parcialmente las diferencias en el volumen de remesas registrado desde distintas fuentes oficiales ecuatorianas.

⁷ Las definiciones de las dos variables, pobreza y desigualdad, se encuentran en la última sección de este trabajo.

La primera sección repasa la literatura académica sobre remesas y desarrollo, especialmente la que se centra en la región latinoamericana. En segundo lugar, se describe la base de datos para este estudio. Las secciones 3, 4 y 5 describen las principales características del flujo de remesas, de la persona migrante que las envía y de la persona receptora en Ecuador. La sexta y última sección evalúa el impacto de las remesas en los niveles de pobreza y desigualdad en Ecuador.

1. El vínculo entre remesas y desarrollo en la literatura económica

En términos generales, la literatura sobre remesas de migrantes puede ser dividida en tres grupos. En primer lugar, están los análisis sobre los motivos para ‘remesar’ como el altruismo, intercambio, seguro, inversión o la herencia⁸ (Cox *et al.*, 1998; FMI; 2005; Gosh, 2006; López-Córdova y Olmedo, 2006; Rappoport y Docquier, 2005; Solimano, 2003). En segundo lugar, están las investigaciones sobre los canales de envío, los costes de envío y los mecanismos para reducir estos últimos –véase, por ejemplo, Cirasino *et al.* (2008), FMI (2005), Orozco (2006) y Orozco y Fedewa (2006)–. Por último, hay un amplio cuerpo de análisis sobre el impacto de las remesas en el desarrollo de los países receptores, la mayor parte de los cuales destacan los efectos macroeconómicos y en el capital humano. Esta sección se centra en este último grupo.

En diversos informes de organismos internacionales y en buena parte de los medios de comunicación, suele predominar la idea de que las remesas contribuyen al desarrollo a través de la reducción de la pobreza y el desarrollo humano –mejor educación, mayor acceso a servicios sanitarios–, facilitando así la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). La literatura académica sobre este tema cubre un abanico amplio de países, regiones y variables de impacto, llegando a conclusiones también variadas. Según el Banco Mundial (2006), las remesas tienden a reducir la pobreza, tienen un impacto leve en la desigualdad y permiten un mayor gasto de hogares en salud y en educación. De forma más específica, Adams y Page (2005) estiman el impacto de las migraciones y las remesas en los niveles de desigualdad para

⁸ Éstas serían los principales motivos para remesar según López-Córdova y Olmedo (2006).

71 países y concluyen que un incremento de 10% de las remesas reduce la proporción de individuos que viven por debajo de la línea de la pobreza en 3,5%⁹.

Según Acosta *et al.* (2007b), las remesas tendrían la capacidad de reducir la pobreza en América Latina. Cada aumento de 1% de las remesas en proporción al PIB reduce la pobreza en la región en 0,37%. No obstante, el impacto en la pobreza varía de un país a otro y depende de los niveles iniciales de desigualdad. En base a datos de balanza de pagos y a encuestas nacionales a hogares, Acosta *et al.* (2007a, 2008b) evalúan el impacto de las remesas en la pobreza, la educación y la salud en 11 países latinoamericanos¹⁰ llegando a la conclusión de que se da un impacto moderado pero positivo de las mismas en la reducción de la pobreza. Estos mismos autores también observan fuertes variaciones tras este impacto medio¹¹. Fajnzylber y López (2007) llegan a conclusiones similares: las remesas tienen un impacto positivo en la reducción de la pobreza, la equidad, el crecimiento y la inversión. Inter-American Dialogue (2007) encuentra una relación entre la llegada de remesas desde Estados Unidos y la caída de la pobreza en América Latina –incluyendo una mejora de las dietas y de las condiciones de habitabilidad– lo cual se debe, en parte, a la concentración de las remesas en los hogares rurales de ingresos bajos. Gosh (2006) subraya el hecho de que, aunque existe una minoría de receptores de remesas pobres, la mayor parte de los migrantes no son pobres. Por ello, según este autor, de existir, el vínculo entre remesas y reducción de la pobreza sería indirecto y se daría por *spill-over* de las remesas recibidas por los parientes de estos migrantes.

Para el caso concreto de Ecuador, Acosta *et al.* (2007a, 2008b) encuentran un impacto moderado de las remesas en la reducción de la pobreza a nivel nacional pero un impacto significativo en hogares individuales receptores de remesas. Por su parte, Acosta *et al.*

⁹ El impacto en la reducción de la pobreza es mayor que el que encuentran en estudios previos en los que un aumento del 10% en el peso de las remesas sobre el PIB lleva a una caída de 1,6% en la proporción de personas pobres (Adams y Page, 2003).

¹⁰ Bolivia, República Dominicana, Guatemala, Haití, Honduras, Ecuador, El Salvador, México, Nicaragua, Paraguay y Perú.

¹¹ La heterogeneidad de los resultados se menciona frecuentemente en la literatura sobre migraciones y remesas (véase también Fajnzylber y López, 2007). Esta característica también muestra las deficiencias inherentes a las aproximaciones regionales o mundiales al estudio de las remesas, poniendo de manifiesto la necesidad de estudios de caso por países.

(2006) sostienen que las remesas habrían logrado sacar de la pobreza al 5% de la población ecuatoriana entre 2001 y 2002. Este impacto limitado sería el resultado de la concentración de las remesas en familias no pobres¹².

A diferencia del impacto de las remesas en la pobreza, la incidencia de las remesas en la desigualdad puede ser tanto positiva como negativa. Desde el punto de vista teórico, existe una explicación para ambos vínculos. Por una parte, las remesas tendrán un impacto negativo en la equidad si los migrantes desde los países en desarrollo son no pobres y envían sus ahorros a familiares o amigos, en su país de origen, que tampoco lo son. Sin embargo, también puede darse una caída de los costes de migrar a medida que el proceso migratorio de un país se consolida. Esta reducción de costes se explica con menores costes de información y establecimiento –alquiler de vivienda, acceso a empleo, entre otros– a medida que la comunidad de migrantes de un determinado país de origen aumenta de tamaño. En tal caso, podrán sumarse a este proceso migratorio personas con niveles de ingresos cada vez menores lo cual puede terminar redundando en una caída de las desigualdades.

Si bien es cierto que este segundo mecanismo presenta limitaciones en su capacidad para reducir las desigualdades –algunos costes de migrar, como los de transporte transoceánico, no disminuyen necesariamente con el tiempo–, existen diversos análisis que encuentran una mejora de la equidad como consecuencia de la recepción de remesas. En esta línea estaría el análisis de Taylor (1999) para México. Por el contrario, también para México, Rubenstein (1992) encontraba años antes el efecto contrario; coincidiendo así con los resultados de Adams (1991) y McCormick y Wahba (2003) para Egipto, de Barham y Boucher (1998) para Bluefields en Nicaragua, o de Rodríguez (1998) para Filipinas. Por su parte, Koechlin y León (2006) observan, para un grupo de 78 países y para el periodo comprendido entre 1970 y 2001, un impacto negativo de las remesas en la equidad en un primer momento, que posteriormente se compensa con una caída de la inequidad. Así, según estos autores, la evolución de la desigualdad en función de las remesas sería en forma de U invertida –tal y como también lo plantean

¹² Los análisis de impacto de las remesas en la pobreza a nivel nacional son incontables. Algunos ejemplos son el de Adams (1991) sobre Egipto o el de Adams (2006) para Ghana.

Stark *et al.* (1986) teóricamente y para el caso de México– siguiendo la idea de que, con la caída de los costes de migrar, las rentas más bajas pueden ir sumándose al proceso migratorio. La disparidad de resultados, incluso para un mismo país, se puede explicar con muy diversas causas. Gosh (2006) insiste en que el impacto final de las remesas en la desigualdad depende de los niveles de renta y desigualdad iniciales del país de origen de la migración y de los grupos de población en los que se ubican los migrantes – urbanos o rurales, no pobres o más pobres que se van sumando al proceso migratorio...–. La explicación también puede ser meramente metodológica: distintos estudios recurren a distintas fuentes de datos y a métodos diferentes que arrojan resultados igualmente desiguales. De hecho, como señalan López-Córdova y Olmedo (2006), una crítica recurrente a los análisis de impacto de las remesas en la pobreza y la desigualdad está en que buena parte de dichos estudios se limita a sumar las remesas al ingreso de los hogares sin tener en consideración la renta o salario que deja de percibir el migrante en su país de origen como consecuencia del proceso migratorio¹³.

Para el conjunto de la región latinoamericana, Fajnzylber y López (2007) concluyen que se da un impacto leve pero positivo de las remesas en la reducción de las desigualdades para 9 de 11 países analizados¹⁴, siendo las excepciones México y República Dominicana. Según el Fajnzylber y López (2007), de media, las remesas estarían reduciendo las desigualdades en 2,7% en aquellos países en los que se encuentra un impacto significativo. Asimismo, observan un impacto mayor en la equidad en los países que registran mayores proporciones de remesas en relación al PIB. En el marco del mismo proyecto del Banco Mundial, y de forma más detallada, una serie de análisis sobre distintos aspectos de la relación entre remesas y desigualdad llega a diversas conclusiones respecto de la desigualdad en la región latinoamericana. Acosta *et al.* (2008a) observan, en primer lugar, que los ingresos por remesas registran una distribución regresiva. No obstante, al ser ésta menos regresiva que la –muy regresiva– distribución del ingreso general en algunos países como México, El Salvador, Guatemala, o Paraguay, las remesas pueden estar teniendo un efecto compensador para

¹³ Precisamente, el análisis de impacto incluido en la última sección de este documento trata de solventar este problema.

¹⁴ Bolivia, República Dominicana, Guatemala, Haití, Honduras, Ecuador, El Salvador, México, Nicaragua, Paraguay y Perú.

estos casos. En segundo lugar, los coeficientes de Gini de los ingresos por remesas son levemente superiores a los coeficientes de Gini para los ingresos totales menos remesas –para 9 de 11 países y exceptuando Nicaragua y Perú– (Acosta *et al.*, 2008b), lo que puede llevar a pensar que la distribución de la renta de la región sería aún más inequitativa sin la llegada de remesas. En tercer lugar, en base a un modelo contrafactual que elimina el efecto de la migración en la renta, los mismos autores (Acosta *et al.*, 2008b) observan un impacto mayor, de 2,7%, en la reducción de las desigualdades, siendo los casos más evidentes los de Haití, Guatemala, El Salvador, Nicaragua y Honduras.

Otros estudios sobre el impacto de las remesas en el desarrollo a nivel micro incluyen su papel como seguro frente a riesgos (Kapur, 2004; Taylor, 1999), su impacto en el empleo (López-Córdova y Olmedo, 2006) o en variables educativas y sanitarias (Cox, Edwards y Ureta, 2003; Acosta, 2007; Acosta *et al.*, 2007a; Acosta *et al.*, 2008c; Yang, 2004; y para el caso concreto de Ecuador, véase Calero *et al.*, 2008; Guerrero, 2007; Pacheco, 2007; Ponce *et al.*, 2008). No hemos encontrado tantos trabajos sobre el impacto de las remesas de migrantes a nivel meso o de comunidad. Un ejemplo es el de Gosh (2006) quien concluye un impacto positivo en la vivienda y las técnicas agrícolas. A nivel macroeconómico, el grueso de la literatura se dedica a efectos de las remesas como la enfermedad holandesa (FMI, 2005; Gosh, 2006; Martínez, 2007; López *et al.*, 2008)¹⁵, y al impacto de las remesas en los tipos de cambio, las exportaciones, la renta y el crecimiento (Acosta *et al.*, 2008b; Amuedo-Dorantes y Pozo, 2004; Banco Mundial, 2006; Fajnzylber y López, 2007; FMI, 2005; Gosh, 2006; López-Córdova y Olmedo, 2006; Pradhan *et al.*, 2008)¹⁶.

2. Descripción de los datos

Los datos provienen de la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV) de Ecuador, realizada en 2006 por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC). Esta

¹⁵ De hecho, según Martínez (2007), habría evidencias de enfermedad holandesa en Ecuador.

¹⁶ Para otros análisis sobre el impacto de las remesas, el lector interesado puede encontrar un repaso comprehensivo de la literatura –diferenciando efectos a corto y a largo plazo– en Rappoport y Docquier (2005).

encuesta de hogares sigue la misma estructura que cualquier otra ECV estándar. Incluye una lista completa de todos los miembros del hogar, un módulo de consumo que permite diferenciar rubros como alimentación, educación, salud o vivienda. Asimismo, incluye variables sobre educación, salud y nutrición que suministran información sobre acceso a la escuela, asistencia escolar, malnutrición infantil y otros. La muestra incluye 55.666 individuos pertenecientes a 13.581 hogares. De todos ellos, 2.782 personas declararon haber recibido remesas durante los 12 meses previos a la entrevista.

De entre estos últimos, se seleccionó una sub-muestra –con representatividad nacional– de 937 casos. Estos hogares fueron revisitados en otoño de 2007 para obtener información adicional que se divide en 5 módulos: las características socio-demográficas del migrante y su condición laboral antes de migrar; los vínculos entre el migrante que envía remesas y el receptor; el volumen, frecuencia de envío y los canales de envío de las remesas; el uso de las remesas; y el acceso de los receptores a servicios financieros. Los hogares fueron seleccionados de ciudades que absorben la mayor proporción de remesas y que se ubican en 8 de las 24 provincias ecuatorianas: Pichincha, Guayas, Azuay, Esmeraldas, Cañar, El Oro, Loja y Tungurahua. Los datos que se ofrecen en este estudio provienen, en su casi totalidad, de esta base de datos RIE-FLACSO sobre remesas de migrantes.

Esta base de datos viene a sumarse a una encuesta previa sobre el fenómeno migratorio y las remesas en Ecuador. Estos nuevos datos permiten actualizar la información levantada previamente por Bendixen (2003) cuando el país se encontraba aún inmerso en las consecuencias de la crisis financiera y de la oleada migratoria hacia España. La base RIE-FLACSO ofrece, asimismo, información más detallada: los receptores de remesas en esta muestra duplican los de la de Bendixen (2003), la información sobre los usos finales de las remesas está más desagregado, se exploran en mayor medida las características del migrante que envía remesas, y en especial se cuenta con información sobre la condición laboral de las personas antes de migrar, etc.

3. Aspectos generales del flujo de remesas¹⁷

Como ya hemos señalado en ocasiones anteriores (Ponce *et al.*, 2008), es difícil determinar con precisión el volumen de remesas de migrantes que alimentan anualmente la economía ecuatoriana. Aunque los datos ofrecidos por el Banco Central de Ecuador se asemejan a los que ofrece el Banco de España para el flujo España-Ecuador, fuentes alternativas, tanto oficiales –INEC– como no oficiales –como las estimaciones realizadas por la Fundación de Estudios de Economía Aplicada (FEDEA)– señalan volúmenes de remesas muy inferiores. Mientras los dos bancos centrales estiman un flujo España-Ecuador de, aproximadamente, 1.300 millones de dólares en 2006; según el INEC esta cifra no supera los 322 millones de dólares o 711 millones de dólares en 2004 según el estudio de FEDEA (Jiménez-Martín *et al.*, 2007).

Existen problemas sobradamente conocidos con la estimación correcta de los flujos de remesas por parte de los bancos centrales (Álvarez *et al.*, 2006). Está, por ejemplo, el envío de remesas a través de canales no oficiales que no quedan contabilizados por las autoridades financieras y que pueden llevar a una infravaloración de los flujos de remesas. Por este motivo, estudios recientes sobre la cuestión recomiendan que las cifras oficiales de remesas se recaben a través de encuestas a hogares que podrán capturar el volumen total de recursos recibido por familiares o amigos, independientemente del canal de envío (Hernández-Coss, 2005). No obstante, en este caso concreto de las remesas internacionales hacia Ecuador, podemos observar que fuentes alternativas de datos (INEC o FEDEA) ofrecen cifras de remesas sensiblemente menores que las se registran en el Banco Central de Ecuador, dándose el fenómeno contrario, en el que los datos derivados de las encuestas a hogares (INEC) muestran cifras menores que las registradas por el Banco Central. Pueden existir problemas metodológicos que lleven a una sobrevaloración del flujo de remesas por parte del Banco Central de Ecuador –como el cómputo, por parte de la banca central o por parte de bancos intermediadores, de otras transferencias de renta como remesas de migrantes– a una infravaloración por parte del INEC –fruto, por ejemplo, del temor de los

¹⁷ En el anexo 1 puede encontrarse información adicional sobre el flujo de remesas hacia Ecuador –recogida en la Encuesta RIE-FLACSO sobre remesas de migrantes– sobre los canales de envío y la bancarización de los receptores.

receptores a una posible carga fiscal–, o a ambas cosas. Pero, además, estas diferencias –o, al menos, parte de ellas– pueden explicarse con las remesas internacionales que no tienen como destino receptores individuales sino empresas, lo que es el caso cuando la persona migrante utiliza sus remesas para adquirir, directamente a través de una empresa inmobiliaria o de una constructora, una vivienda en su país de origen.

El cuadro 1 muestra la evolución reciente de las remesas internacionales según datos del Banco Central de Ecuador. Solamente entre 2004 y 2007, las remesas prácticamente se habrían duplicado en términos absolutos lo que llevaría también a un aumento del peso de las remesas en el PIB de algo menos del 5% en 2004 a casi el 7% en 2007. Cabe esperar, no obstante, que la recesión que azota en estos momentos las economías estadounidense y española pueda generar un cambio de tendencia y una caída o, al menos un menor crecimiento, de las remesas internacionales en 2008 y 2009.

Cuadro 1. Evolución reciente de las entradas de remesas internacionales en Ecuador

	2004	2005	2006	2007
Remesas totales hacia Ecuador en millones de dólares	1.604	2.468,6	2.927,6	3.087,9
Remesas en % del PIB de Ecuador	4,91	6,64	7,10	6,99

Fuentes: Banco Central de Ecuador, Banco Mundial y cálculos propios

Según el INEC, algo más del 44% de las remesas totales provenían de España en 2006, mientras que casi 40% lo hacía de Estados Unidos, repartiéndose en torno al 16% entre el resto de países de origen (cuadro 2). Los datos del BCE reflejan un reparto por origen similar: 97% de las remesas que llegaron al país andino en 2007 se originaron en Estados Unidos, España e Italia. No obstante, según esta fuente, las remesas desde Estados Unidos superarían ligeramente, en 2006 y 2007, las remesas con origen en España.

Cuadro 2. Remesas totales por país de origen ¹⁸

País	Cantidad en USD	Porcentaje del total
España	321.058.882,81	44,16 %
Estados Unidos	286.547.812,74	39,42 %
Otros	119.353.431,25	16,42 %

Fuente: INEC – ECV 2006

Aunque no disponemos, a través del INEC, de una serie de datos suficientemente completa que pueda mostrarlo, probablemente se ha producido una evolución en el distinto peso de los países de origen de las remesas ecuatorianas; aumentando en los últimos años el volumen y proporción de remesas provenientes de España. Como señalan diversos estudios sobre el proceso migratorio ecuatoriano, la migración a Estados Unidos comienza en los años cincuenta cuando, en gran medida a causa de la crisis del sector sombrerero en la región de Azuay, comienza un flujo migratorio que se dirige, sobre todo, a los Estados Unidos (Kyle, 2000). No obstante, según Jokisch y Pribilsky (2002), el flujo migratorio hacia Estados Unidos se habría consolidado años más tarde, en los setenta. Sea como fuere, y como ya hemos señalado, la oleada migratoria a España comienza años después, a finales de los noventa. A los factores *push* y *pull* antes mencionados se sumaría el endurecimiento de la normativa de entrada de extranjeros en Estados Unidos como consecuencia de los atentados de 2001. Hasta la imposición de un nuevo tipo de visado por parte de España en 2003, esto marcó una importante diferencia en la facilidad de acceso a uno u otro país lo que pudo suponer un desvío de los flujos migratorios potenciales desde Estados Unidos hacia España (López y Oso, 2007). Estas características del proceso migratorio en Ecuador se ven reflejadas en los periodos de envío de las remesas, que son superiores para las remesas que provienen de Estados Unidos. Como muestra el cuadro 3, Ecuador lleva recibiendo remesas de Estados Unidos casi 11 años mientras que el periodo de recepción medio para los ecuatorianos que perciben este ahorro desde España es de poco más de 6 años.

Cuadro 3. Periodo medio de tiempo de recepción de remesas

¹⁸ A menos que se especifique lo contrario, los datos recogidos en todos los cuadros de este trabajo provienen de la base de datos RIE-FLACSO sobre remesas de migrantes en Ecuador.

País	Tiempo medio (años)
Estados Unidos	10,99
España	6,05
Otros	10,00

Asimismo, si atendemos a los tiempos medios de recepción por nivel de renta, podemos observar que, en términos generales, el periodo medio de recepción de remesas aumenta a medida que aumenta la renta del receptor –exceptuando una caída del tiempo medio de recepción cuando se pasa del quintil 1 al 2–. Mientras que el quintil 2 lleva recibiendo remesas, de media, 3,87 años, el 5 recibe remesas desde hace 6,90 años (cuadro 4).

Cuadro 4. Tiempo de recepción de remesas, medido en años

Quintiles	Tiempo medio	Tiempo mínimo	Tiempo máximo
1 (20% más pobre)	4,91	2	7
2	3,87	2	10
3	4,95	1	20
4	5,47	1	20
5 (20% más rico)	6,90	1	30

Los motivos pueden ser de distinto tipo: puede ser que en la migración, más antigua, a Estados Unidos hayan predominado personas con un nivel socioeconómico mayor; puede ser también que las mismas remesas hayan permitido a los receptores aumentar su nivel de renta y, por tanto, cambiar de quintil; o también podría ocurrir que cualquier otro choque externo positivo hubiera generado un aumento de renta para los receptores de remesas más antiguos.

Por otra parte, más del 37% de las remesas totales en dólares se reciben con una periodicidad anual y casi 36% con una periodicidad mensual, frente a algo menos del 16% una vez al trimestre y entre 1,20% y algo más de 8% con periodicidades semanal, quincenal o semestral (cuadro 5).

Cuadro 5. Frecuencia de envío de remesas (en proporción del total de remesas)

Medida de tiempo	Porcentaje
Semana	1,20 %
Quincena	1,15 %
Mes	35,78 %
Trimestre	15,73 %
Semestre	8,38 %
Año	37,76 %
Total	100 %

4. Perfil de la persona migrante que envía remesas

4.1. Sexo y edad

Si se mide por el volumen de los envíos en dólares, entre los migrantes ecuatorianos que envían remesas a su país de origen predominan las mujeres: en torno al 57% fueron enviadas por éstas (cuadro 6). Dato que sería consecuente con otras investigaciones (Yépez del Castillo y Herrera, 2007) que han señalado el proceso de feminización de la migración hacia determinados destinos, debido a las mayores facilidades de las mujeres para incorporarse en ciertos segmentos del mercado de trabajo.

Cuadro 6. Sexo de las personas migrantes que envían remesas (en proporción del total de remesas)

Sexo	Porcentaje
Hombre	43,47 %
Mujer	56,53 %

La salida de migrantes desde Ecuador hacia Estados Unidos y España es una salida, sobre todo, de personas trabajadoras, lo cual explica que una parte tan importante de las remesas recibidas sea enviada por personas con edad comprendida entre los 18 y los 65 años –más del 99%–. Respecto de las remesas enviadas en dólares, las personas de entre

25 y 35 años son las que más remesas envían: 36,26% de las remesas totales recibidas en dólares. Siguen las personas de entre 36 y 45 años que explican el 30,91% del volumen total en dólares recibido en Ecuador, los individuos de entre 46 y 65 años –con 26,74% de las remesas–. Por último, están los menores de edad y los mayores de 66 años. Ambos grupos contribuyen al volumen total con una proporción de en torno a 3% cada uno. Así, podría decirse que los grupos de edad que más contribuyen al envío de remesas son los más jóvenes. A medida que aumenta la edad del emisor, parecería que disminuye su contribución al volumen total de remesas (cuadro 7).

Cuadro 7. Edad de las personas migrantes que envían remesas (en proporción del total de remesas)

Rango de edad	Porcentaje
18 a 24	3,32 %
25 a 35	36,26 %
36 a 45	30,91 %
46 a 65	26,74 %
Mayor de 66	2,78 %

4.2. Lugar de origen de la persona que envía remesas

Las remesas de migrantes con destino en Ecuador son enviadas principalmente por personas cuyo lugar de origen es Azuay, Guayas, Pichincha y El Oro. De estos cuatro orígenes provienen las personas que envían hasta 79,07% del volumen total de remesas en dólares. En primer lugar, está Azuay, lugar de origen de las personas responsables de más de 24% de los envíos en dólares. En esta provincia reside algo menos del 5% de la población ecuatoriana pero, como ya se ha señalado anteriormente, ha sido históricamente un origen importante de la migración internacional ecuatoriana. Sigue Guayas –23,28% de la recepción de remesas en dólares–, donde viven más de 27% de los ecuatorianos y cuya capital es Guayaquil, la ciudad más poblada del país. En tercer lugar está Pichincha –algo más de 17% de las remesas–, región serrana en la que se encuentra Quito, la capital, y que acoge a cerca de 20% de la población. Por último está El Oro, en Machala, cuyos emigrantes que envían remesas contribuyen con algo más de

14% de las remesas totales en dólares. El resto de las remesas en dólares, algo más de 20%, se reparten entre remitentes provenientes de los 8 lugares de origen restantes: Cañar, Cotopaxi, Esmeraldas, Loja, Los Ríos, Santo Domingo, Tungurahua, Zamora Chinchipe, u otros países o ciudades. Por su parte, las remesas en euros son enviadas por personas de origen lojano o ambateño (cuadro 8).

Cuadro 8. Lugar de origen de las personas que envían remesas (en proporción del total de remesas)

Provincia	Porcentaje
Azuay (Cuenca)	24,46 %
Guayas	23,28 %
Pichincha	17,17 %
El Oro (Machala)	14,16 %
Otros	20,92 %

Tres de estas cuatro regiones de origen de los migrantes que, posteriormente, envían el mayor volumen de remesas a su país de origen son, a su vez, las tres regiones más ricas de Ecuador –para más detalles, véase la sección 5.2 de este trabajo–. Si, para Ecuador, el lugar de origen de las personas que envían remesas desde el extranjero es un buen indicador de la distribución geográfica de los migrantes, puede decirse que los migrantes salen de las regiones más ricas del país. Si, además, los migrantes internacionales envían remesas principalmente a sus localidades de origen, como se verá más adelante, se estará reforzando la, ya marcada, concentración geográfica de la renta que predomina en el país andino.

4.3. Nivel educativo y empleo

Los migrantes ecuatorianos en el extranjero que envían remesas han cursado, en su mayoría, los estudios de secundaria. Algo menos del 58% del volumen total de remesas en dólares fue enviado por personas que tienen estos estudios, algo menos del 23% por personas que han completado solamente los estudios de primaria, y menos del 20% por migrantes con estudios superiores (cuadro 9). Este nivel educativo medio es sólo en

parte coherente con la distribución por tipo de empleo de los migrantes internacionales que envían remesas a su país de origen. Aunque predomina la educación secundaria entre los migrantes que envían remesas, también es importante señalar que ese casi 20% de remesas enviadas por migrantes que cursaron estudios universitarios y que se emplean, como veremos a continuación, en su mayoría, en trabajos que no requieren una alta cualificación. Esto podría constituir un indicio de fuga de cerebros.

Cuadro 9. Nivel educativo de la persona que envía remesas (en proporción del total de remesas)

Tipo de estudios	Porcentaje
Primaria	22,81 %
Secundaria	57,82 %
Superior	19,16 %
Ninguno	0,21 %

Como muestra el cuadro 10, las remesas en dólares fueron enviadas desde el extranjero por personas que ocupan los siguientes empleos en los países de destino de la migración: empleada/o doméstica/o –24,32% de las remesas totales en volumen–, peón de albañil 10,56%–, camarera/o –7,59%–. Las/os vendedoras/es comerciales, *chefs* cocineras/os, personal de limpieza, carpinteras/os, joyeras/os, obreras/os de fábrica y taxistas explican un total de poco más de 25% de las remesas totales en dólares. Migrantes ocupados en otros empleos estarían enviando el 32,50% restante (cuadro 10). Así, puede verse que los migrantes que envían remesas ocupan, en su mayoría, empleos que no requieren una alta cualificación profesional.

Cuadro 10. Empleo en el extranjero de los migrantes que envían remesas (en proporción del total de remesas)

Tipo de empleo	Porcentaje
Empleada/o Doméstica/o	24,32 %
Peón de albañil	10,56 %
Camarera/o	7,59 %

Vendedor/a comercial, <i>chef</i> cocinera/o, empleada/o de limpieza, carpintera/o, Joyera/o, Obrera/o fábrica, taxista (a)	25,03 %
Otros (b)	32,50 %

Notas:

(a) Se agregan estas 7 categorías profesionales para mantener la representatividad estadística.

(b) 'Otros' incluye todas las categorías que no están en el cuadro por no tener significancia estadística.

Si observamos el nivel de empleo previo al proceso migratorio de los migrantes de origen ecuatoriano, atendiendo al volumen de remesas enviadas en dólares, podemos ver que poco más de la mitad estaban empleados antes de abandonar el país: 54,61% del volumen total de remesas enviado por personas empleadas antes de migrar frente a 45,39% por personas que no tenían empleo (cuadro 11). Este dato se explicaría, en parte, con las circunstancias en las que se produce la última oleada migratoria desde Ecuador, en el contexto de la crisis financiera y económica del país andino a principios de este decenio; crisis que tuvo un gran impacto en los niveles del empleo del país¹⁹.

Cuadro 11. Condición laboral antes de migrar de los migrantes que envían remesas en Ecuador (en proporción del total de remesas)

Condición laboral	Porcentaje
Empleada/o	54,61 %
No tenía empleo	45,39 %

Algo más del 32% de las remesas en dólares fueron enviadas por personas que, antes de migrar, ocupaban los siguientes empleos: 32,41% fueron enviadas por personas que antes de migrar trabajaban como carpinteras/os, empleadas/os domésticas/os, personal administrativo, mecánica/o de taller, agricultor/a, mensajera/o, vendedor/a comercial, taxista, joyera/o o peón agrícola. Poco menos del 30% le corresponden a migrantes que estaban empleados en Ecuador como vendedor/a comercial, costurera/o, vendedor/a a domicilio o peón de albañil. Los restantes envíos se produjeron gracias a migrantes ocupados en otros empleos antes de iniciar el proceso migratorio (cuadro 12). Así, al

¹⁹ Este dato también resulta esencial a la hora de construir el contrafactual en la última sección y podría estar explicando en parte las diferencias entre nuestros resultados de impacto de las remesas en los niveles de pobreza y desigualdad y los hallados por estudios similares para América Latina (Acosta, 2007b).

igual que ocurre con el empleo en el país de destino del migrante que envía remesas, se trata, sobre todo, de empleos en el sector servicios que, además, no requieren de una alta cualificación.

Estos datos podrían estar poniendo de manifiesto que la sociedad ecuatoriana sufre en mayor medida lo que se podría denominar una fuga de cerebros nacional que una fuga de cerebros internacional. Hemos visto que, efectivamente, existe un despilfarro de la inversión en capital humano en la medida en que migrantes con educación universitaria estarían empleados en trabajos de baja cualificación en Estados Unidos, España o Italia, a la luz de lo que nos dicen los datos sobre envíos de remesas. Pero los datos sobre empleo en origen antes de migrar parecen sugerir que, además, este protagonismo del empleo en sectores que no requieren una alta cualificación ya se daba en Ecuador antes de empezar el proceso migratorio. En suma, Ecuador invierte recursos en una formación universitaria que no se capitaliza necesariamente en la ocupación de estos recursos humanos en empleos acordes con su formación –insistimos, si es que los datos sobre migrantes que envían remesas pueden darnos algún tipo de información sobre este proceso–. Aquí tendríamos una fuga de cerebros nacional que se traslada a escala internacional cuando estos migrantes abandonan su país de origen.

Cuadro 12. Ocupación de los migrantes que envían remesas en dólares a Ecuador, antes de migrar (en proporción del total de remesas)

Tipo de ocupación	Porcentaje
Vendedor/a comercial, costurera/o, vendedor/a a domicilio, peón de albañil (a)	29,64 %
Carpintera/o, empleada/o doméstica/o, administrativa/o, mecánica/o taller, agricultor/a, mensajera/o, vendedor/a en puesto de mercado, taxista, joyera/o, peón agrícola (a)	32,41 %
Otros (b)	37,94 %

Notas:

(a) Se agregan estas categorías profesionales para mantener la representatividad estadística.

(b) 'Otros' incluye todas las categorías que no están en el cuadro por no tener significancia estadística.

4.4. Vínculos entre migrante y receptor de remesas

Para el caso de Ecuador, las remesas se envían, sobre todo, a parientes. Más del 28% se dirigen a los padres o suegros quienes, con frecuencia, asumen el cuidado de los hijos del migrante. Los hijos, por su parte, reciben algo más de 22% de las remesas totales. Los cónyuges que permanecen en el país de origen reciben una cantidad muy inferior: 6,3% del volumen total en dólares y el resto se reparte entre parientes de distinto grado –yernos, nueras, nietos y otros– (cuadro 13). El hecho de que los cónyuges reciban una proporción tan baja de remesas respecto de otro tipo de parientes puede estar indicando que, tratándose de datos que se generan ya varios años tras el inicio de la última oleada migratoria desde Ecuador, puede haberse producido un número relevante de reagrupaciones familiares o, por el contrario, de rupturas conyugales.

Cuadro 13. Parentesco entre migrante y receptor de remesas (en proporción del total de remesas)

Tipo de parentesco	Porcentaje
Padres o suegros	28,13 %
hijo ó hija	22,46 %
Cónyuge	6,31 %
Otros parientes	38,07 %
Otros	5,03

Nota: el parentesco refleja el del receptor respecto del remitente (i.e. en el caso de hijo/hija, éste/a es el receptor de remesas, siendo el padre o la madre la persona que envía las remesas).

5. Perfil de las personas que reciben remesas

5.1. Edad y sexo

Las personas de entre 46 y 65 años son el grupo de edad que mayor proporción de remesas recibe: 27,34%. Siguen los menores de 18 años quienes reciben algo menos de 22%. Los tres grupos de entre 18 y 24 años, 25 y 35 y 36 y 45 perciben, cada uno de ellos, entre 12% y 13% del volumen total de remesas recibidas en dólares. Por último estarían los mayores de 65 años, con una importancia menor como receptores: 11% del

volumen total en dólares (cuadro 14). Puede verse cierta coherencia entre el tipo de parentesco que vincula a migrantes y receptores: los padres o suegros de entre 46 y 65 años –quizás responsables del cuidado de los hijos de la persona migrante que envía las remesas– se habrían constituido en un grupo de población importante en la recepción de remesas internacionales.

Cuadro 14. Edad de las personas que reciben remesas (en proporción del total de remesas)

Rango de edad	Porcentaje
Menores de 18	21,65 %
18 a 24	13,92 %
25 a 35	13,80 %
36 a 45	12,28 %
46 a 65	27,34 %
Mayores de 65	11,01 %

Una característica a destacar de los receptores de remesas internacionales en Ecuador es el protagonismo de las mujeres. Más del 78% de las remesas en dólares enviadas desde el exterior fueron recibidas por mujeres, frente a menos de 22% percibidas por hombres. Así, podemos ver que se trata de un flujo financiero eminentemente femenino: las mujeres son en su mayoría responsables de generar un ahorro en el país de destino de la migración que es transferido al país de origen a una proporción aún mayor de mujeres (cuadro 15).

Cuadro 15. Sexo de las personas que reciben remesas (en proporción del total de remesas)

Sexo	Porcentaje
Hombre	21,81 %
Mujer	78,19 %

5.2. ¿A qué lugares se dirigen las remesas?

De las 8 provincias en las que se aplicó nuestra encuesta, destacan 3 como destinos preferidos para el envío de las remesas de los migrantes ecuatorianos en el extranjero. Los primeros destinos son Azuay –31,40% de las remesas totales–, Guayas – 29,75%– y Pichincha –18,98%–, donde se encuentra la capital del país. Así, estas tres regiones acumulan más del 80% de las remesas que llegan desde el exterior; repartiéndose el casi 20% restante entre Cañar, El Oro (en Machala), Esmeraldas, Loja y Tungurahua (cuadro 16). Azuay, Guayas y Pichincha son las regiones más ricas del país y en las que se concentra la mayor parte de la población. Entre las tres acogen a más de la mitad de la población ecuatoriana –51,8% de los algo más de 12 millones de habitantes según datos del INEC– y, aunque en el caso de Guayas la proporción de pobres se sitúe en la media nacional –61,3% de la pobreza por necesidades básicas insatisfechas según la misma fuente– Azuay y Pichincha registran indicadores de pobreza por debajo de la media nacional y sensiblemente mejores que otras regiones del país –53,2% y 40,6% respectivamente, frente a 77,6% en la Amazonía–.

En el impacto de las remesas en la pobreza y la desigualdad influyen diversos factores como, por ejemplo, la distribución de las remesas entre distintos grupos de renta, que veremos en el siguiente epígrafe, o la distribución de las remesas por áreas dentro de cada provincia. Además, es importante tener en cuenta que esta concentración geográfica de las remesas en las regiones más ricas del país coincide con una concentración también importante de la población en estas regiones. Esto es, la concentración geográfica de las remesas podría estar coincidiendo con una distribución entre los grupos de menos renta en Azuay, Guayas y Pichincha lo que, eventualmente, podría llevar a un impacto positivo de las remesas en la reducción de la pobreza. No obstante, lo que sí nos están indicando estos datos es que las remesas están contribuyendo a la concentración geográfica de la renta en las zonas que ya absorben el grueso de la población y la actividad económica del país. Como ya hemos señalado, los impactos en la desigualdad y la pobreza dependerán de varios otros factores, pero esta concentración sumada a los datos de pobreza señalados más arriba sí podrían ser un indicio del signo y la magnitud de estos impactos. No obstante, esto se analiza con detalle en la última sección de este trabajo.

Cuadro 16. Lugar de residencia de los receptores de remesas (en proporción del total de remesas)

Provincia	Porcentaje
Azuay (Cuenca)	31,40 %
Guayas	29,75 %
Pichincha	18,98 %
Otros	19,87 %

5.3. Renta y empleo de los receptores

Esta concentración de las remesas en zonas no pobres coincide también con la distribución de las remesas ecuatorianas por niveles de renta, analizada en trabajos anteriores (Ponce *et al.*, 2008) y que se reproduce en el cuadro 17. Los quintiles 4 y 5 de renta perciben más del 77% de las remesas totales llegadas a Ecuador²⁰, siendo un indicio más del efecto concentrador de renta que pueden ejercer las remesas; y que será analizado con mayor detalle en la última sección de este documento.

El cuadro 17 también muestra el volumen de remesas per cápita según datos del INEC. A pesar del efecto concentrador que acabamos de mencionar, conviene también resaltar el hecho de que los receptores de remesas que se sitúan en el quintil más pobre reciben de media algo más de 1.393 dólares de remesas per cápita al año, o más de 116 dólares al mes. Teniendo en cuenta que la línea de pobreza en Ecuador se sitúa, según el INEC, en 56,64 dólares mensuales per cápita, estos datos podrían estar indicando que, a pesar de su concentración en rentas más altas, las remesas podrían tener la capacidad de aliviar la pobreza en los tramos más bajos de renta. Por todo ello, se hace imprescindible evaluar el impacto de las remesas en los niveles de pobreza y desigualdad, tal y como se procede en la última sección de este trabajo.

Cuadro 17. Distribución de remesas por nivel de renta

	Quintil 1	Quintil 2	Quintil 3	Quintil 4	Quintil 5
--	-----------	-----------	-----------	-----------	-----------

²⁰ Estos datos son similares a los que obtienen Acosta *et al.* (2008a).

	(20% más pobre)				(20% más rico)
Remesas (en USD)	4.254.277	7.796.783	36.048.886	72.449.148	246.630.770
Porcentaje del total	2,01%	3,69%	17,04 %	43,00%	34,26 %
Remesas <u>anuales</u> per cápita	1.393,47	1.020,39	1.595,29	2.015,02	1.520,92
Renta promedio <u>mensual</u> (en USD) (a)	43,08	84,86	130,41	207,94	522,89

(a) Excluye ingresos por remesas
Fuente: INEC – ECV 2006

Por último, los receptores de remesas están, en su casi totalidad, empleados. De la población económicamente activa (PEA) que recibe remesas, cerca del 94% está empleada atendiendo al volumen de remesas, según los datos del INEC recogidos a través de la ECV de 2006 (cuadro 18).

Cuadro 18. Condición laboral de los receptores de remesas (en proporción del total de remesas)

Condición laboral	Porcentaje
Empleados	93,84 %
Desempleados	6,16 %

Fuente: INEC – ECV 2006

Según la misma fuente, algo menos del 47% de las remesas en dólares fue recibido por personas establecidas por cuenta propia (cuadro 19). Como se ha visto en secciones anteriores de este trabajo, una parte considerable de la literatura académica sobre remesas trata de buscar el vínculo entre el envío de remesas y la dinamización de determinados sectores productivos y el establecimiento de nuevos negocios. Aunque este dato podría dar una pista en este sentido, las cifras sobre usos de las remesas en destino analizadas en trabajos anteriores (Ponce, *et al.*, 2008) parecen confirmar que los trabajos por cuenta propia de los receptores de remesas no están necesariamente vinculados con el mismo envío de remesas. Los empleados privados, por su parte, reciben en torno al 23% de las remesas totales enviadas en dólares. Los empresarios,

empleadas/os domésticas/os y jornaleras/os o peones reciben volúmenes menores de remesas –6,55%, 5,70% y 4,61%, respectivamente, del total de remesas en dólares–.

Cuadro 19. Tipo de ocupación de los receptores de remesas en dólares (en proporción del total de remesas)

Tipo de ocupación	Porcentaje
Cuenta propia	46,77 %
Empleado privado	23,35 %
Patrono	6,55 %
Empleado(a) doméstico(a)	5,70 %
Jornalero o peón	4,61 %
Otros	13,03 %

Fuente: INEC – ECV 2006

6. Impacto de las remesas en la pobreza y la desigualdad

6.1. Metodología

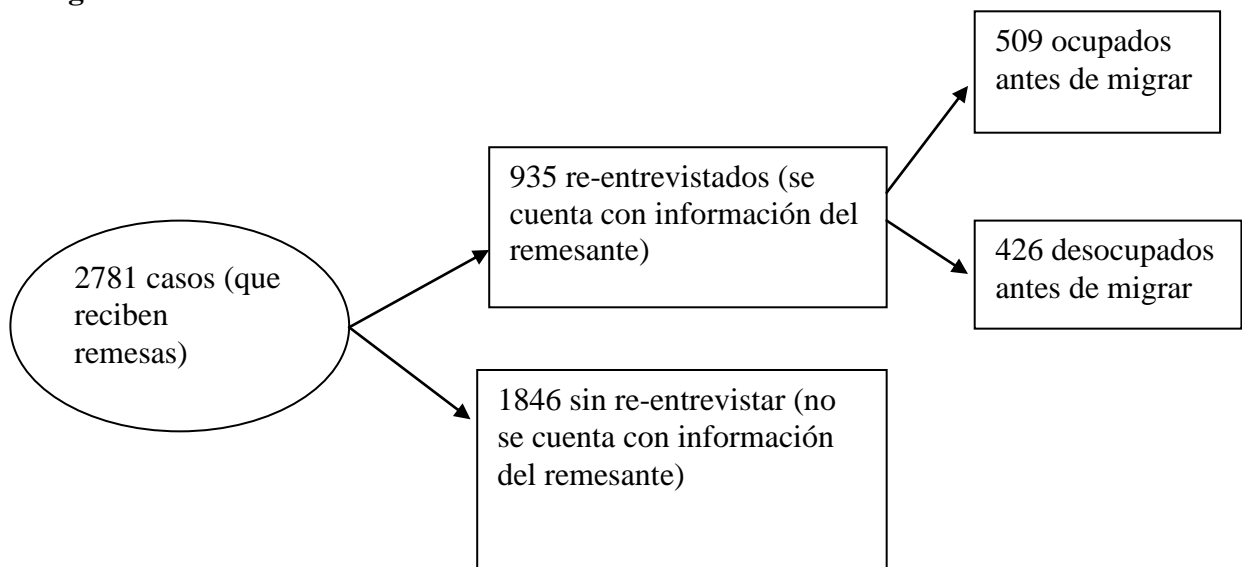
El desafío principal para analizar el impacto de las remesas en la pobreza y desigualdad es la creación del contra-factual. En este caso el contra-fáctico nos dice qué habría pasado con los ingresos de los hogares si es que no se hubiese producido la migración de uno o varios de sus miembros y si es que no se hubiesen enviado remesas desde el exterior al hogar en el país de origen. En la literatura, se encuentran diversos trabajos que buscan la creación de este contra-fáctico (a manera de ejemplo véase, Barham y Boucher, 1998; Adams, 2006; Acosta, 2007b). Sin embargo, en la mayoría de los casos, debido tamaños muestrales muy reducidos y a limitaciones de información de la condición del migrante previo al hecho migratorio, los supuestos que se utilizan en el análisis son demasiado complicados y de difícil cumplimiento.

Una de las principales ventajas de nuestro trabajo es que, como ya se mencionó en la parte anterior, se cuenta con información bastante extensa sobre las condiciones laborales, previas a la migración, que tenían las personas que envían remesas desde el

exterior en la actualidad. Al menos esta información está disponible para aquellas personas que estaban ocupadas previo al hecho migratorio.

Como se puede ver en la figura 1, de un total de 2.781 personas que reciben remesas según la ECV (2006), se re-entrevistó a una muestra representativa a nivel nacional con un total de 935 personas²¹. Para estas personas, se cuenta con información sobre la condición de actividad previa a la migración (ocupado o desocupado) de parte de la persona o personas que envían remesas, y en el caso de ser ocupados se tiene información sobre el tipo de ocupación que tenía (por grupos de ocupación). Además se sabe la edad, el nivel de escolaridad y el número de años aprobados, el sexo, y la provincia en la que residían antes de migrar –véanse secciones anteriores sobre el perfil de la persona migrante que envía remesas y sobre la persona que recibe las remesas–.

Figura 1. Estructura de la muestra



De este total de personas que envían remesas para las que se cuenta con información laboral previa al hecho migratorio, existen 509 personas que estaban ocupadas antes de migrar. Para estas personas es fácil estimar el ingreso contra-factual. Para ello se utilizó el siguiente modelo econométrico que permite estimar el ingreso laboral:

²¹ En el caso en el que una persona en Ecuador recibe remesas de dos o más migrantes, se levantó la información acerca de cada uno de ellos.

$$Y_i = \beta_0 + \beta_1 E_i + \beta_2 E2_i + \beta_3 S_i + \beta_4 A_i + X_i \delta + u_i \quad (1)$$

En donde Y_i es el logaritmo natural del ingreso mensual, E_i es la edad, $E2_i$ es la edad al cuadrado, S_i es una variable dicotómica que toma el valor de 1 si el individuo es hombre y cero en caso contrario. A_i son los años de escolaridad aprobados por la persona. X_i es un vector de variables que incluyen variables indicativas para el grupo de ocupación de la persona –a un dígito de acuerdo a la CIIUO (Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones)–, y *dummies* para provincia. U_i es un término de error de media cero y normalmente distribuido. Este modelo se corrió entre todos los perceptores de ingreso de la ECV y se calcularon los parámetros de la ecuación (1). En el anexo 2 se presentan los resultados del modelo.

Una vez parametrizado el modelo (1) en la ECV, se aplicaron dichos parámetros a aquellas personas que envían remesas y que estaban ocupadas antes de migrar. Como se mencionó anteriormente, para dichas personas se cuenta con información para todas las variables dependientes de la ecuación (1). Con este modelo se pudo imputar el ingreso mensual de las 509 personas que se encontraban ocupadas antes de migrar (ver figura 1). El resto de las personas de las cuales se dispone información (436) se encontraban desocupadas en el momento de migrar. En este caso se les imputó un ingreso laboral de cero.

Con esto se tuvo imputado el ingreso contrafactual de las 935 personas que emigraron y que envían remesas, y de las cuales se dispuso de información adicional a la contenida en la ECV. Para el resto de personas que envían remesas (1.846) de las cuales no se dispuso de información sobre sus condiciones laborales al momento de migrar, se procedió de la siguiente manera.

Se corrió un modelo econométrico, a nivel de hogar, entre todos aquellos migrantes para los cuales se contó con información previa al hecho migratorio (los 935 casos re-encuestados), de la siguiente estructura:

$$Y_i = \alpha_0 + \alpha_1 E_{ij} + \alpha_2 E2_{ij} + \alpha_3 S_{ij} + \alpha_4 A_{ij} + X_h \phi + \varepsilon_{ijh} \quad (2)$$

En donde Y_i es el logaritmo natural del ingreso mensual imputado utilizando el modelo anterior, E_{ij} es la edad del jefe del hogar, E_{ij}^2 es la edad al cuadrado, S_{ij} es una variable dicotómica que toma el valor de 1 si el jefe del hogar es hombre y cero en caso contrario. A_{ij} son los años de escolaridad aprobados por el jefe del hogar. X_h es un vector de variables demográficas del hogar que incluyen variables relacionadas a la composición del hogar (número de miembros de 0 a 5 años, de 6 a 12 años, de 13 a 17 años, de 18 a 24 años, de 24 a 45 años, y mayores a 45 años de edad), un índice de activos del hogar²², el consumo per-cápita del hogar, y variables indicativas para provincia. e_{ijh} es un término de error de media cero y normalmente distribuido. En el anexo 3 se presentan los resultados de este modelo.

Una vez parametrizado el modelo (2) entre todos aquellos hogares de migrantes de los cuales se tiene información adicional, se aplicaron dichos parámetros a aquellos hogares de personas que envían remesas y de los cuales no se tenía información adicional, pero sí se contaba con información a nivel del jefe del hogar y del hogar. Esto nos permitió imputar el ingreso contra-factual para los 1846 casos restantes.

Las ventajas del procedimiento de estimación que estamos planteando son las siguientes. En primer lugar no se asume ningún supuesto respecto al funcionamiento del mercado laboral. Dado que se cuenta con información de una parte de los migrantes sobre su condición laboral antes de emigrar, se puede saber si estaban ocupados o no (se observa una tasa de desempleo del 45% entre los migrantes); y, en caso de estar ocupados, se tiene información sobre el tipo de trabajo que tenían. Con ello, el procedimiento para generar el ingreso contra-fáctico parte de datos reales. Lo que se está haciendo básicamente es imputar a los migrantes el ingreso de personas de la ECV con similares características educativas y demográficas, y que trabajan en similares ocupaciones y viven en la misma provincia en la que vivían los migrantes antes de emigrar. En segundo lugar, para quienes no se recabó información sobre las condiciones laborales previas al hecho migratorio se utiliza los resultados del contra-factual de

²² Este índice se calculó utilizando los siguientes bienes: televisión a color, cocina, refrigeradora, teléfono, carro, equipo de sonido, dvd o vhs, play station, secadora de ropa, lavadora de platos, lavadora de ropa, computadora y microondas.

aquellos migrantes para los que sí se tiene este tipo de información. Obviamente esta imputación se realiza a nivel de hogar, dado que no se cuenta con información del individuo que migró pero sí con información del hogar de este individuo. En este caso el supuesto que está detrás es que el nivel de ingreso de los migrantes para quienes no se tiene información es similar al nivel de ingreso de los migrantes para quienes sí se tiene información después de corregir por variables socio-demográficas a nivel del hogar. En todo caso, la principal ventaja del procedimiento utilizado es que nos permite evitar posible sesgo por selección²³.

6.2. Resultados

Las medidas de pobreza utilizadas para el análisis son la incidencia, brecha y severidad de la pobreza. La incidencia de la pobreza se refiere al porcentaje de pobres, y está definido como aquellos hogares cuyo ingreso per cápita está por debajo de la línea de pobreza. Se utilizó como línea de pobreza a la línea oficial utilizada por el INEC y que es de 56,64 dólares mensuales per cápita. La brecha de pobreza, por otro lado, es la diferencia agregada entre el consumo de los hogares pobres y el valor de la línea de pobreza, expresada como proporción de este último valor y dividida para la población total. Finalmente, la severidad de la pobreza es también la diferencia agregada entre el consumo de los hogares pobres y el valor de la línea de pobreza, solo que en este caso las diferencias del consumo de cada hogar respecto de la línea de indigencia son ponderadas elevándolas al cuadrado. El propósito de esta ponderación es dar mayor peso en la medida a los hogares con las mayores diferencias, es decir, a aquellos más pobres. De esta manera, la medida, además de reflejar cuánto les falta a los hogares para satisfacer sus necesidades básicas (la brecha de la pobreza), toma en cuenta las desigualdades o diferencias en la capacidad de consumo que existen entre los pobres.

Para el análisis de la inequidad se utilizó el coeficiente de Gini. El coeficiente de Gini es una medida estadística de la desigualdad en la distribución del ingreso per cápita de

²³ En todo caso, para verificar la robustez de nuestros resultados se corrieron las mismas regresiones pero corrigiendo por sesgo por selección (usando un Heckman). Las conclusiones son las mismas y los resultados están disponibles bajo pedido.

los hogares, que varía entre 0 y 1. Muestra mayor desigualdad mientras se aproxima más a 1 y corresponde a 0 en el caso hipotético de una distribución totalmente equitativa.

Para empezar, se calculó la incidencia, brecha y severidad de la pobreza, así como el coeficiente de Gini, utilizando el ingreso per cápita del hogar sin tomar en cuenta el ingreso recibido por remesas, y sin tomar en cuenta el ingreso contrafactual.

En segundo lugar se calcularon los mismos indicadores pero incluyendo en el ingreso per cápita del hogar el ingreso recibido en concepto de remesas por el hogar –también en términos per cápita–.

Por último, se calcularon los indicadores mencionados pero incluyendo en el ingreso el ingreso imputado –en términos per cápita– y sin incluir el monto de remesas. Esta última es la estimación contrafactual que nos dice qué hubiera pasado si no se hubiese producido el hecho migratorio y si no existiesen remesas. La diferencia entre estos resultados y los resultados del punto anterior nos permiten encontrar el impacto del hecho migratorio y de las remesas. Los resultados se pueden ver el cuadro 20.

Cuadro 20. Indicadores de pobreza y desigualdad para los diferentes escenarios
(Intervalos de confianza al 95% de confiabilidad)

Escenario	Incidencia		Brecha		Severidad		Gini	
	Límite inferior	Límite superior	Límite inferior	Límite superior	Límite inferior	Límite superior	Límite inferior	Límite superior
Ingresos sin remesas	0.3095	0.342	0.1355	0.1535	0.083	0.0962	0.5216	0.5312
Ingreso con remesas	0.3099	0.3427	0.141	0.1594	0.0903	0.1039	0.5136	0.5233
Ingreso contra-fáctico	0.2915	0.3246	0.1333	0.1518	0.0863	0.1	0.5077	0.512

Fuente: INEC y elaboración propia

En todos los casos, para estimar los errores estándares de los estimadores se utilizó un bootstrap, mediante la realización de 200 replicaciones de la estimación.

Como se mencionó arriba, el impacto del hecho migratorio y de las remesas se puede ver al comparar la tercera y la segunda estimación. Para el caso de la incidencia, brecha y severidad de la pobreza, los intervalos se cruzan y por tanto se puede concluir que no existe un impacto significativo. Por otro lado, en el caso del coeficiente de Gini, los intervalos no se cruzan y se encuentra un efecto negativo y significativo del hecho migratorio, aunque bastante reducido. Sin embargo, lo anterior significa que si no se hubiera producido el hecho migratorio ni la remesas, el nivel de concentración del ingreso en el Ecuador habría sido menor.

Conclusión

Las remesas se destinan, en buena medida, a las zonas de origen de la migración, que además se encuentran entre las más dinámicas de Ecuador. Los migrantes, con un nivel de enseñanza medio, desempeñan –en Ecuador, antes de migrar, y en los países de destino– trabajos que no requieren una alta cualificación. Los receptores, mujeres en su mayoría y familiares de los migrantes que envían las remesas, siguen realizando una actividad profesional.

En base a los datos recabados para este estudio, no se registra un impacto significativo de las remesas en los niveles de pobreza pero sí un impacto negativo aunque moderado en la distribución de la renta. En general, para el caso de Ecuador –al igual que para otros países de América Latina– los estudios previos citados en la primera sección no encuentran un impacto positivo y elevado de las remesas en diversos indicadores de desarrollo. Sí es cierto, no obstante, que algunos de estos estudios encuentran un impacto mayor que el que se ofrece en este estudio –Acosta *et al.* (2007a) y (2008b) sí hallan una reducción, aunque moderada, de la pobreza y de la desigualdad–. Como ya se ha señalado, este Estudio Elcano basa su análisis en datos más completos sobre las características del flujo de remesas lo que permite la construcción de un modelo más simple para evaluar el impacto de las remesas en la pobreza y la desigualdad.

Resulta interesante la visión, extendida entre agencias multilaterales y bilaterales y difundida por los medios de comunicación, de que las remesas tienen la posibilidad de reducir sustancialmente los niveles de pobreza y desigualdad en los países de origen de la migración, cuando éstos son países en desarrollo. Paradójicamente, la literatura académica a la que pretende contribuir este Estudio Elcano muestra que este vínculo no es sistemático, para todas las regiones o para todos los países. Indudablemente, las remesas constituyen una fuente de ingresos externa sin contraprestación que, como poco, está contribuyendo a equilibrar la balanza de pagos del país receptor. Sin embargo, tomando variables específicas de desarrollo como la pobreza o la inequidad, no se puede asumir que, casi mecánicamente, se producirá un impacto positivo y significativo de las remesas.

Estos resultados tienen implicaciones para la formulación de políticas, tanto en los países receptores de las remesas –Ecuador, en este caso– como para los países emisores de remesas. En primer lugar, las políticas sociales en los países en desarrollo deben tener en consideración la contribución real del flujo de remesas a las condiciones de vida. En segundo lugar, las políticas de cooperación al desarrollo articuladas desde organismos multi o bilaterales –y, más concretamente, los denominados programas de co-desarrollo– deben asumir las limitaciones de las remesas para influir positivamente –al menos de forma directa– en la lucha contra la pobreza.

Anexo 1

Cuadro A. Canales de envío de remesas (en proporción del total de remesas)

Tipo de canal	Porcentaje respecto al total
Bancos	64,58 %
Remesadotas	35,42 %

Cuadro B. Principales bancos en la canalización de remesas (en proporción del total de remesas)

Banco	Porcentaje de intermediación
Banco Bolivariano	39,87 %
Servipagos	26,91 %
Banco de Pichincha	7,14 %
Banco de Guayaquil	5,79 %
Banco del Austro	5,68 %
Otros	14,70 %

Cuadro C. Principales remesadoras en la canalización de remesas (en proporción del total de remesas)

Remesadoras	Porcentaje de intermediación
Delgado Travel	54,14 %
Western Union	26,32 %
Money Gram	6,85 %
Otros	12,69 %

Cuadro D. Incorporación al sistema financiero (en proporción del total de personas receptoras de remesas)

Vínculo con bancos	Porcentaje
Tiene cuenta de corriente o de ahorro	24,39 %
No tiene ningún tipo de cuenta en un banco	75,61 %

Anexo2

Log_ing	Coef.	Robust Std. Err.	t	P>t	[95% Conf.	Interval]
dsexo	0.6192	0.0279	22.22	0	0.5645	0.6738
edad	0.0662	0.0046	14.32	0	0.0571	0.0752
edad2	-0.0007	0.0001	-12.72	0	-0.0008	-0.0006
escolaridad	0.0738	0.0033	22.29	0	0.0673	0.0803
GRUP1	0.7860	0.1854	4.24	0	0.4225	1.1495
GRUP2	0.3640	0.0987	3.69	0	0.1705	0.5574
GRUP3	-0.1579	0.1090	-1.45	0.148	-0.3716	0.0559
GRUP4	(dropped)					
GRUP5	-0.3192	0.0956	-3.34	0.001	-0.5066	-0.1317
GRUP6	-0.2262	0.0949	-2.38	0.017	-0.4122	-0.0402
GRUP7	-0.4070	0.1016	-4.01	0	-0.6061	-0.2078
GRUP8	-0.0417	0.1129	-0.37	0.712	-0.2630	0.1796
GRUP9	-0.3026	0.0937	-3.23	0.001	-0.4862	-0.1190
Provincia1	-0.0082	0.0828	-0.1	0.921	-0.1705	0.1542
Provincia2	-0.0560	0.0781	-0.72	0.473	-0.2092	0.0972
Provincia3	-0.0314	0.0864	-0.36	0.716	-0.2008	0.1380
Provincia4	-0.0672	0.0868	-0.77	0.438	-0.2373	0.1029
Provincia5	0.0296	0.0796	0.37	0.71	-0.1263	0.1856
Provincia6	-0.1800	0.0834	-2.16	0.031	-0.3434	-0.0165
Provincia7	0.0246	0.0814	0.3	0.762	-0.1350	0.1842
Provincia8	(dropped)					
Provincia9	-0.0149	0.0723	-0.21	0.837	-0.1567	0.1269
Provincia10	-0.0752	0.0829	-0.91	0.365	-0.2378	0.0874
Provincia11	-0.1770	0.0845	-2.09	0.036	-0.3427	-0.0113
Provincia12	-0.2039	0.0795	-2.56	0.01	-0.3599	-0.0480
Provincia13	-0.2954	0.0798	-3.7	0	-0.4519	-0.1389

Provincia14	0.1712	0.0787	2.18	0.03	0.0169	0.3256
Provincia15	0.0681	0.0743	0.92	0.36	-0.0776	0.2138
Provincia16	(dropped)					
Provincia17	0.0385	0.0800	0.48	0.631	-0.1184	0.1953
_cons	3.1717	0.1546	20.51	0	2.8686	3.4748

número de observaciones: 5.324
R cuadrado: 0.3472

Anexo 3

Ln (ing_mig)	Coef.	Robust Std. Err.	t	P>t	[95% Conf.	Interval]
Sexo jefe_hh	-53.35225	13.14413	-4.06	0	-79.15831	-27.54618
Edad jefe_hh	-	0.4846795	-1.29	0.196	-1.578297	0.3248604
Escolaridad jef_hh	0.6267183	1.511393	-1.14	0.255	-4.687464	1.247219
Índice activos	2.248842	3.408818	0.66	0.51	-4.443743	8.941426
Consumo	0.0442509	0.0175143	2.53	0.012	0.0098649	0.078637
age05hh	-12.96286	8.508882	-1.52	0.128	-29.66848	3.742755
age612hh	-9.276715	6.643868	-1.4	0.163	-22.32072	3.767294
age1317hh	-2.472422	6.303989	-0.39	0.695	-14.84914	9.904297
age1824hh	-17.67472	6.841306	-2.58	0.01	-31.10636	-4.243079
age2445hh	8.075371	7.313089	1.1	0.27	-6.282529	22.43327
age4565hh	-2.677547	8.803519	-0.3	0.761	-19.96163	14.60654
Provincia1	38.29737	50.20138	0.76	0.446	-60.26378	136.8585
Provincia2	(dropped)					
Provincia3	52.72075	58.53725	0.9	0.368	-62.20634	167.6478
Provincia4	(dropped)					
Provincia5	(dropped)					
Provincia6	(dropped)					
Provincia7	18.67134	52.07315	0.36	0.72	-83.56468	120.9074
Provincia8	(dropped)					
Provincia9	-96.60466	51.03151	-1.89	0.059	-196.7956	3.58629
Provincia10	(dropped)					
Provincia11	52.61536	54.91301	0.96	0.338	-55.19621	160.4269
Provincia12	(dropped)					
Provincia13	(dropped)					
Provincia14	59.09759	50.8285	1.16	0.245	-40.69479	158.89

Provincia15	-17.35071	62.17163	-0.28	0.78	-139.4132	104.7118
Provincia16	(dropped)					
Provincia17	(dropped)					
_cons	172.6982	62.30718	2.77	0.006	50.36958	295.0269

número de observaciones: 728
R cuadrado: 0.1998

Bibliografía

Acosta, A., S. López y D. Villamar (2006), “La contribución de las remesas a la economía ecuatoriana”, en Acosta, A. *et al.*, *Crisis, migración y remesas en Ecuador. ¿Una oportunidad para el codesarrollo?*, CIDEAL, Madrid.

Acosta, P. (2007), “School Attendance, Child Labor, and Remittances from International Migration: the Case of El Salvador”, documento presentado en el *Congreso Latinoamericano y Caribeño de Ciencias Sociales*, FLACSO, 29-31 de octubre, Quito.

Acosta, P., P. Fajnzylber y H. López (2007a), “The Impact of Remittances on Poverty and Human Capital: Evidence from Latin American Household Surveys”, *World Bank Policy Research Working Paper*, n° 4247, junio.

Acosta, P., C. Calderón, P. Fajnzylber y H. López (2007b), “What is the Impact of International Remittances on Poverty and Inequality in Latin America?”, *World Bank Policy Research Working Paper*, n° 4249, junio.

Acosta, P., P. Fajnzylber y H. López (2008a), “How Important Are Remittances in Latin America?”, en *Remittances and Development: Lessons from Latin America*, Banco Mundial, cap. 2, pp. 21-49.

Acosta, P., P. Fajnzylber, C. Calderón y H. López (2008b), “Do Remittances Lower Poverty Levels in Latin America?” en *Remittances and Development: Lessons from Latin America*, Banco Mundial, cap. 4, pp. 87-132.

Acosta, P., P. Fajnzylber y H. López (2008c), “Remittances and Household Behavior: Evidence from Latin America”, en *Remittances and Development: Lessons from Latin America*, Banco Mundial, cap. 5, pp. 133-169.

Adams, R. (1991), “The Effects of International Remittances on Poverty, Inequality, and Development in Rural Egypt”, *Research Report*, n° 86, International Food Policy Research Institute, Washington DC.

Adams, R.H. (2006), “Remittances and Poverty in Ghana”, *World Bank Policy Research Working Paper*, n° 3838, Banco Mundial, febrero.

Adams, R. y J. Page (2003), “International Migration, Remittances and Poverty in Developing Countries”, *World Bank Policy Research Working Paper*, n° 3179, Banco Mundial, diciembre.

Adams, R. y J. Page (2005), “Do International Migration and Remittances Reduce Poverty in Developing Countries?”, *World Development*, vol. 33, n° 10, pp. 1645-1669.

Álvarez, F., M.T. García y P. Tello (2006), “Las remesas de emigrantes en la Balanza de Pagos española” *Boletín Económico del Banco de España*, julio-agosto, pp. 141-166.

Amuedo-Dorantes, C. y S. Pozo (2004), “Worker’s Remittances and the Real Exchange Rate: A Paradox of Gifts”, *World Development*, vol. 32, n° 8, pp. 1407-1417.

Banco Mundial (2006), *Global Economic Prospects. Economic Implications of Remittances and Migration*, Banco Mundial, Washington DC.

Barham, B., y S. Boucher (1998), “Migration, Remittances and Inequality: Estimating the Net Effects of Migration on Income Distribution”, *Journal of Development Economics*, n° 55, pp. 307-331.

Bendixen (2003), “Receptores de remesas en Ecuador. Una investigación de mercado”, Fondo Multilateral de Inversiones – Banco Interamericano de Desarrollo y Pew Hispanic Center, Quito, mayo.

Calero, C., A.J. Bedi y R. Sparrow (2008), “Remittances, Liquidity Constraints and Human Capital Investments in Ecuador” *IZA DP*, n° 3358, IZA Discussion Papers Series, febrero.

Carling, J. (2005), “Migrant Remittances and Development Cooperation”, *PRIO Report* n° 1/2005, International Peace Research Institute, Oslo.

CEPAL (2007), “Migración interna y desarrollo en América Latina y el Caribe: continuidad, cambios y desafíos de política” en *Panorama Social de América Latina*, cap. 4, pp. 201-240, Comisión Económica para América Latina, Santiago de Chile, noviembre.

Cirasino, M., M. Guadamillas y E. Salinas (2008), “Facilitating Remittances Flows and Security in the System” en P. Fajnzylber y J.H. López, *Remittances and Development. Lessons from Latin America*, Banco Mundial, Washington, cap. 9, pp. 299-333.

CISMIL (2006), *Hacia un acuerdo para alcanzar los ODM en Ecuador; Notas para la discusión, Estrategia Nacional de Desarrollo*, CISMIL, Quito.

Cox Edwards, A. y M. Ureta (2003), “International Migration, Remittances and Schooling: Evidence from El Salvador”, *NBER Working Paper*, n° W9766, junio.

Cox, D., Z. Eser y E. Jiménez (1998), “Motives for Private Transfers Over the Life Cycle: An Analytical Framework and Evidence for Peru”, *Journal of Development Economics*, vol. 55, n° 1, febrero, pp. 57-80.

Fajnzylber, P. y H. López (2007), “Close to Home: the Development Impact of Remittances in Latin America”, *Conference Edition*, Banco Mundial, Washington DC.

FMI (2005), “Workers’ Remittances and Economic Development”, *World Economic Outlook*, Fondo Monetario Internacional, Washington DC, cap. 2, pp. 69-84.

Gosh, B. (2006), “Migrants’ Remittances and Development: Myths, Rhetoric and Realities”, Organización Internacional de las Migraciones (OIM) y The Hague Process on Refugees and Migration, Ginebra.

Guerrero, P. A. (2007), “El impacto de los ingresos por remesas en el gasto de salud de los hogares”, documento preparado para el *Congreso Latinoamericano y Caribeño de Ciencias Sociales*, FLACSO, 29-31 de octubre, Quito.

Hernández-Coss, R. (2005), “A Proposed Framework to Analyze Informal Funds Transfer Systems”, en Munzele, S. and D. Ratha, *Remittances. Development Impact and Future Prospects*, Banco Mundial, Washington DC.

Inter-American Dialogue (2007), “Making the Most of Family Remittances”, *Second Report of the Inter-American Dialogue Task Force on Remittances*, Inter-American Dialogue, Washington DC, mayo.

Jiménez-Martín S., N. Jorgensen y J.M. Labeaga (2007), “The Volume and Geography of Remittances from the EU”, mimeografiado, Fundación de Estudios de Economía Aplicada (FEDEA), Madrid.

Jokisch, B, y J. Pribilsky (2002), “The Panic to Leave: Economic Crisis and the “New Emigration” to Ecuador”, *International Migration*, vol. 40, n° 4, pp. 75-97.

Kapur, D. (2004), “Remittances: the New Development Mantra?”, *G-24 Discussion Paper Series*, n° 29, Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo, abril.

Koechlin V. y G. León (2006), “International Remittances and Income Inequality: An Empirical Investigation”, *Research Department Working Paper*, n° 571, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington DC, octubre.

Kyle, D. (2000), *Transnational Peasants: Migrations, Networks, and Ethnicity in Andean Ecuador*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore y Londres.

López, H., L. Molina y M. Bussolo (2008), “Remittances, the Real Exchange Rate, and the Dutch Disease Phenomenon”, en P. Fajnzylber y J.H. López, *Remittances and Development. Lessons from Latin America*, Banco Mundial, Washington, cap. 7, pp. 217-252.

López, D. y L. Oso (2007), “La inmigración latinoamericana en España. Tendencias y estado de la cuestión” en Yépez del Castillo, I. y G. Herrera, *Nuevas migraciones latinoamericanas a Europa. Balances y desafíos*, FLACSO-Ecuador, Observatorio de las Relaciones Unión Europea – América Latina, Universidad Católica de Lovaina, Universitat de Barcelona, Quito, octubre, cap. 1.1., pp. 31-68.

López-Córdova, E. y A. Olmedo (2006), “International Remittances and Development: Existing Evidence, Policies and Recommendations”, *INTAL-ITD Working Paper*, n° 41, Instituto para la Integración de América Latina y el Caribe.

Martínez, D. (2007), “¿Enfermedad holandesa en las remesas?” *Latinwatch*, Servicio de Estudios Económicos, BBVA, primer semestre, Madrid.

Martínez Pería, M.S., Y. Mascaró y F. Moizeszowicz (2008), “Do Remittances Affect Recipient Countries’ Financial Development?” en P. Fajnzylber y J.H. López, *Remittances and Development. Lessons from Latin America*, Banco Mundial, Washington, cap. 6, pp. 171-215.

McCormick, B. y J. Wahba (2003), “Return International Migration and Geographical Inequality: The Case of Egypt”, *Journal of African Economics*, vol. 12, n° 4, pp. 500-532.

Muliaina, T. (2005), “Mismatched Perceptions: Views on Remittance Obligations among Remittance Senders and Recipients” en Shaw, J (comp.), “Remittances,

Microfinance and Development: Building the Links. Volume 1: A Global View”, The Foundation for Development Cooperation, Brisbane, cap. 3, pp. 26-32.

Olivié, I. (2008), “Impacto de los vínculos económicos con España en el desarrollo de Ecuador” en *¿Somos coherentes? España como agente de desarrollo internacional*, Marcial Pons y Real Instituto Elcano, Madrid, cap. 2, pp. 63-112, de próxima publicación.

Orozco, M. (2006), “International Flows of Remittances: Cost, Competition and Financial Access in Latin America and the Caribbean – Toward an Industry Scorecard”, informe presentado en la reunión *Remittances and Transnational Families* organizada por el Fondo Multilateral de Inversiones del Banco Interamericano de Desarrollo y Annie E Casey Foundation, Washington DC, mayo.

Orozco, M. y R. Fedewa (2006), “Leveraging Efforts on Remittances and Financial Intermediation”, *INTAL-ITD Working Paper*, n° 24, Instituto para la Integración de América Latina y el Caribe.

Pacheco, A. (2007), “Influencia de la migración en el rendimiento escolar de niños en hogares rurales ecuatorianos”, documento presentado en el *Congreso Latinoamericano y Caribeño de Ciencias Sociales*, FLACSO, 29-31 de octubre, Quito.

Ponce, J., I. Olivié y M. Onofa (2008), “Remittances for Development? A Case Study of the Impact of Remittances on Human Development in Ecuador”, Documento de Trabajo, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Quito.

Pradhan, G., M. Upadhyay y K. Upadhyay (2008), “Remittances and Economic Growth in Developing Countries”, *The European Journal of Development Research*, vol. 20, n° 3, septiembre, pp. 497-506.

Rapoport, H y F. Docquier (2005), “The Economics of Migrants’ Remittances” *IZA DP*, n° 1531, IZA Discussion Papers Series, marzo.

Ratha, D. (2005), “Workers’ Remittances: An Important and Stable Source of External Development Finance”, en Maimbo S. M. and D. Ratha, *Remittances, Development Impact and Future Prospects*, Banco Mundial, Washington DC.

Rodríguez, E.R. (1998), “International Migration and Income Distribution in the Philippines”, *Economic Development and Cultural Change*, vol. 46, n° 2, pp. 329-350.

Rubenstein, H. (1992), “Migration, Development and Remittances in Rural Mexico”, *International Migration*, vol. 30, n° 2, pp. 127-147.

Shaw, J. (comp.) (2005), “Remittances, Microfinance and Development: Building the Links. Volume 1: A Global View”, The Foundation for Development Cooperation, Brisbane.

Solimano, A. (2003), “Workers Remittances to the Andean Region: Mechanisms, Costs and Development Impact”, documento presentado en la conferencia sobre *Remesas y Desarrollo*, organizada por el Fondo Multilateral de Inversiones del Banco Interamericano de Desarrollo, Quito, mayo.

Stark, O.; J.E. Taylor y S. Yitzhaki (1986), “Remittances and Inequality”, *The Economic Journal*, vol. 96, n° 383, septiembre, pp. 722-740.

Taylor, J.E. (1999), “The New Economics of Labour Migration and the Role of Remittances”, *International Migration*, vol. 37, n° 1, pp. 63-86.

Yang, D. (2004), “International Migration, Human Capital and Entrepreneurship: Evidence from Philippine Migrants’ Exchange Rate Shocks”, *Ford School of Public Policy Working Paper*, n° 02-011, Ann Arbor, Michigan University, Michigan.

Yépez del Castillo, Isabel; Herrera, Gioconda (2007), *Nuevas migraciones latinoamericanas a Europa. Balances y desafíos*, FLACSO-Ecuador, Quito.